

Mujeres: Las Miradas Bicentenario

Chile cumplió 200 años de vida republicana el 18 de septiembre de 2010. Por tal motivo el Observatorio de Género y Equidad realizó un reportaje con entrevistas a ocho mujeres (“4 de ellas protagonistas de nuestra historia reciente y 4 jóvenes líderes”) sobre el significado del Bicentenario para muchas mujeres chilenas¹.

A continuación la entrevista a Eliana Largo:

Me llamo Eliana Largo, soy feminista (Largo Vera tendría que decir, hija de Luis y Javiera).

Si reflexionamos sobre los 200 años, me remito de inmediato a 2.000 años y sigo a 10.000 años atrás, porque estamos hablando de una sociedad patriarcal de larga data, y considerando ese contexto, las palabras “avances” y “pendientes” no me gustan. Cuando una dice avance supone que hay un progreso, un camino, un saber hacia dónde va.

Podría hablar más bien en términos de “logros”, si es que nos ubicamos en un horizonte cultural determinado. Esta es una sociedad en un mundo occidentalizado donde predominan orientaciones que valoran la apropiación y el dominio de bienes y personas. Eso es lo que nos rige y está naturalizado, el modo de vida patriarcal, o sea, la autoridad, la jerarquía, el control, un modo de vida que no puede no generar los modelos de desarrollo que conocemos.

Si nos ubicamos desde ahí, nos ubicamos también, por ejemplo, en la revolución francesa con su libertad, igualdad y fraternidad o solidaridad (o sororidad, como decimos las mujeres también). Después viene todo lo relacionado con los derechos ciudadanos y la creación de un marco común civilizatorio que son los derechos humanos, y para mí es un logro enorme que estemos las mujeres ahí. Un logro de las propias mujeres organizadas. A Olympia de Gouges la guillotinaron en la Francia revolucionaria, no hay que olvidar su importancia, decía Rosa Ferrada hace poco, lo que hay que pagar, con la vida incluso, por pensar que una tiene derechos como los demás.

Recordemos que en algún momento la iglesia católica discutió si las mujeres teníamos alma (en el Concilio de Macon, Francia, año 585), otros dicen que nunca hubo tal discusión. Igual se torturó y quemó a miles de mujeres siglos después. Bueno, y hoy está todo lo que ocurre con la socialización. Los medios de comunicación, la fortaleza de instituciones milenarias patriarcales como la iglesia católica, que tiene un poder enorme, la educación, los partidos políticos, las cabezas de los que están en los partidos de derecha e izquierda, con todas sus variantes, en fin. Aquí todos tienen, tenemos, esta mirada civilizatoria patriarcal, con la razón instrumental como eje. Es nuestra agua natural, como los peces en una pecera que no saben que están en el agua, es su único medio, fuera de él morirían. Pero no somos peces.

Actualmente, Islandia es uno de los países donde se dice que hay mayores logros de las mujeres en cuanto a derechos. La Primera Ministra es una mujer que se asume lesbiana. Casi el 100% de las mujeres en edad de trabajar, trabaja remuneradamente. En 1975 las islandesas hicieron

¹ Ver en http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/index.php?id=3153&option=com_content&task=view

huelga nacional por el reparto del trabajo entre hombres y mujeres (dentro y fuera del hogar). Hoy las mujeres están sobre todo en los empleos más mal pagados, relacionados con la enseñanza y el cuidado de personas. El 2009 volvían a la calle para exigir igualdad de salarios con los hombres y por la violencia doméstica y sexual. Por otro lado, Islandia es uno de los países que cayó más estruendosamente con la reciente crisis financiera, según consignaron las noticias. Algo similar ocurre con las mujeres en otros países nórdicos, considerados desarrollados. Suecia, por ejemplo, reconoce como problema las diferencias salariales y la violencia de género; en cuanto a ocupaciones, hay un folleto institucional que dice “el mercado del cuidado del adulto mayor está dominado por la mujer”. Sin comentario. Entonces, ¿de qué logros estamos hablando, de qué avances, en qué sentido? Tal como resume el economista peruano Javier Iguíñiz: los hombres han estado tradicionalmente en la producción de cosas y las mujeres en la producción de personas, con las valoraciones diferenciadas que conocemos, generadoras de desigualdad, y la naturalización de las especializaciones, las capacidades.

Estas realidades obligan a preguntarse sobre la igualdad -igualdad de oportunidades, por un lado, un principio de justicia. En el “para qué” aparece esa distinción del sujeto ético antes que el sujeto de derechos que menciona el sociólogo Maurizio Lazzarato. Hace unos años el Banco Interamericano de Desarrollo felicitó al gobierno de Chile porque se permitió a las mujeres entrar a las FF.AA., ¿es un logro esto? Pienso que la igualdad no es neutra en las sociedades patriarcales, ese es el punto de inflexión en cuanto al análisis y la crítica de qué es logro y qué es avance.

No puedo pensar en términos de logros si pienso en las miles, cientos de miles de mujeres que migran desde el ‘tercer mundo’ -de países de América Latina en particular-, a países de la Unión Europea, por ejemplo, a trabajar mayoritariamente en el servicio doméstico y sexual, lo que les permite enviar dinero a sus familias en los países de origen, y que favorece a la vez a las casas de cambio, bancos y gobiernos.

Estos son asuntos antiguos que no terminan de resolverse. Hay un texto firmado por Rosa Rubí, publicado en Chile el año 1898, hace más de cien años, que dice: “¿Qué es la obrera? La obrera es una máquina de carne cuyo sistema reproductor ha sido transformado en productor, la obrera, o sea el caballo-hembra, desempeña -haciéndosela un honor-, dos importantes papeles. Es artefacto sexo-sensual y es bestia de carga o máquina industrial. Ella debe durante el día trabajar en el taller o prisión, servir como una esclava y arrastrarse como un reptil para ganar su alimento miserable, el de sus hijos y parte del de su marido o amo. En la noche, asear su casa, lavar la ropa, hacer de comer, acariciar a sus niños y servir de madre, de hija, de esposa y de animal tolerante y satisfaciente del hombre-perro que ladra, que muerde, que come, que empuerca y halaga miserablemente, sin que nunca venga un rayo de luz, una nota dulce, una sonrisa, una esperanza a tocar sonoramente sus delicadas fibras del corazón de la mujer que sufre y que siente”. Esto aparece en un libro con artículos de mujeres publicados en la prensa anarquista de esa época, compilados por Adriana Palomera y Alejandra Pinto. Nos permite ver y cuestionar cuánto y en qué hemos cambiado realmente, y quiénes.

Sabemos que en los países llamados desarrollados, y cada vez más en los nuestros, las mujeres fueron dejando de tener hijos. Está todo en contra para tener hijos porque son las mujeres las que finalmente tienen que hacerse cargo de varios mundos a la vez. Hay empleadas domésticas, ‘nanas’, que son la solución para que un sector de mujeres, regias trabajadoras, profesionales bien remuneradas, exitosas, puedan desempeñarse en los espacios públicos, laborales y políticos.

Con esos ejemplos muestro y cuestiono el término avance, logros, más allá o más acá de lo que le conviene o no al modelo de desarrollo que hoy tenemos y que Suely Rolnik llama capitalismo cognitivo o cultural-informacional. Su característica fundamental, dice, es instrumentalizar las fuerzas de creación del 'cognitariado' y ya no solo las fuerzas mecánicas del proletariado. Hombres y mujeres desde un objetivo básico como símil de integración, de inclusión: hogares y personas con un mayor poder adquisitivo orientado al consumo por una publicidad millonaria (incluido el mercado del lujo), cuyo costo paga obviamente cada consumidor/a. Un sistema perverso. Entonces, miles de mujeres felices trabajando y recibiendo una remuneración, siendo profesionales independientes, integradas al sistema, que es distinto a ser autónoma y autodeterminarse. No tenemos derecho a decidir sobre el propio cuerpo, sobre la sexualidad, sobre cuántos hijos queremos o no tener, ¿uno, dos, diez? Creemos elegir. Hoy ser mujeres independientes, profesionales, quiere decir andar al vaivén de los modelos de desarrollo en el sentido de ser mujeres que se ajusten y sean funcionales a este modelo.

Respecto al empoderamiento, ¿empoderadas para qué?, ¿cuál es la promesa?, en el neoliberalismo la promesa es la inclusión en el paraíso a través del consumo, como dice Rolnik: "Cuando los gobiernos democráticos dicen que hay que incluir a una parte excluida de la población al sistema económico, esto también significa incluir a una parte excluida de la población a la identificación con la promesa de paraíso".

Sobre todo esto se ha pensado y escrito mucho, de distintos modos. Hay una frase que me gusta, de Jim Morrison: la gente se cree libre pero solo es libre de creerlo.

En tal contexto -crisis planetaria incluida, financiera, ambiental-, la construcción de un marco normativo internacional de derechos humanos es un horizonte. Con todo lo que implica. La poeta Malú Urriola decía en una entrevista que ella tenía un problema con "el lenguaje editado de la realidad". Según ella, derechos humanos en un planeta habitado por humanos es una loquera, una loquera sin sentido...derechos de las ballenas ok, derechos de los animales ok, pero derechos humanos me parece una cosa loca, decía, derechos de las mujeres ya vendría en segundo lugar de los derechos humanos: si este sistema no respeta los derechos humanos, por qué va a respetar los derechos de sus esclavas que son las mujeres.

Los derechos humanos no son "consustanciales a la dignidad de la persona humana", porque si así fuera, como dijo Humberto Maturana en una oportunidad, no habría que luchar por ellos. No es cierto que "las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos" como dice el Art. 1 de la Constitución (es cosa de ver los problemas con la ley de matrimonio homosexual, la ley marco de derechos sexuales y reproductivos, la ley de violencia "intrafamiliar", la ley de paridad, etcétera). Los derechos humanos son una construcción y es en esas construcciones donde nos vamos dando un marco y un acuerdo fundamental de respeto recíproco que tiene que ver con la libertad y la autodeterminación, con la igualdad y la no discriminación. Los gobiernos firman tratados internacionales de derechos humanos, con lo que se comprometen a cumplirlos, lo que no ocurre. Esos compromisos coexisten con toda clase de discriminaciones, es parte del paisaje. Por ejemplo, hoy hay 32 presos mapuches en huelga de hambre reflejando un problema antiguo, de 200 años, pero ellos no existen o no han existido para la mayoría del país. Algo similar ocurre con las mujeres, ¿alguna vez se ha hecho algo importante, masivo, por la violencia cotidiana histórica contra las mujeres o por las que son asesinadas por sus parejas o ex parejas periódicamente en Chile y en el mundo?, ¿a quién le importa?, ahora al menos hay el nombre, femicidio, y la exigencia desde mujeres organizadas de legislar, lo que continúa a medias con esa ley que tenemos. Son crímenes de lesa humanidad cuando son avalados por las instituciones

a las que les compete sancionar y ocuparse de los derechos humanos de las personas. Avalan por omisión. Otro ejemplo, en Ciudad Juárez, donde ya han asesinado a cientos de mujeres, el cartel de la droga está reclutando y entrenando como sicarias a mujeres “jóvenes y bellas”, decía una noticia el mes pasado. Imagina lo que eso significa. Existe violencia en contra de las mujeres a diario, violencia física, sexual, junto a otras expresiones como la violencia de la exclusión en la participación política y económica (según ponencia de la economista Rosa Bravo en seminario del Observatorio el 2009, en el sector asalariado trabajan tres cuartas partes del total de mujeres ocupadas, y se concentran en el sector público y el asalariado doméstico). Pienso que la mayor violencia es naturalizar lo que vivimos.

Todo lleva a que las personas no se sientan portadoras de derechos, como dicen algunos estudios. No están o no funcionan como deberían los mecanismos institucionales gubernamentales para su exigibilidad, como las defensorías ciudadanas u otras instancias, que aquí no hay (está el Instituto de Derechos Humanos de reciente creación, que dirige una abogada feminista, habrá que ver qué puede hacer). Lo que ha habido refleja relaciones de poder abusivas que son aceptadas. Lo que funciona es el Consejo de Defensa del Estado, que es ciego a los errores, atropellos y faltas del Estado (lo digo por experiencia propia). Un círculo vicioso que produce desconfianza, sobre todo en las instituciones y los gobiernos.

Hay un marco mayor en cuanto al horizonte cultural histórico de 200 años. Desde los griegos que nos legaron sus nociones de democracia con un mundo dividido en público y privado que se mantiene hasta hoy porque sirve -un mundo público para los “ciudadanos libres”, hombres con bienes, y uno privado, doméstico, lugar de esclavos y mujeres-; considerando ese marco mayor, desde el comienzo de nuestra historia chilena republicana a hoy, podríamos decir que hay logros. El feminismo tiene el logro de haber instalado la perspectiva de género como categoría de análisis que muestra realidades, desigualdades entre hombres y mujeres cuyas razones no se deben a la edad, origen étnico, clase social, orientación sexual u otras desigualdades, sino al hecho de ser mujeres; eso es fundamental. Es un logro haber develado este orden de género binario, jerárquico, que es la base y el andamiaje de un sistema hoy global.

Desde esa mirada, las mujeres que se organizaron para tener acceso a la Educación Superior en 1877, el derecho a voto en 1949, sufragio universal, el hecho que una mujer haya sido elegida Presidenta del país y la política de paridad que se trató de instalar pero que no resultó, hacen parte de esos logros. “Democracia en el país y en la casa” fue la consigna feminista en el movimiento antidictatorial de mujeres en los años 80. Es decir, estamos hablando de procesos de largo aliento. Desde Lilith y Eva en nuestra tradición judeo-cristiana.

Si volvemos a los ideales de la revolución francesa, libertad, igualdad, solidaridad, es difícil hablar de derechos, logros y avances si no son de la humanidad como un todo. Si no nos involucran como humanidad, no hay avances sino distorsión. Vivimos en un mundo totalmente distorsionado donde se invierten millones y millones en armamento a costa de la vida y la calidad de vida de las personas, del ecosistema. Sabemos de la enorme desigualdad económica en el país y de los millones en el mundo que sufren hambre a diario. Hay mucho discurso: “las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos”.

En ese sentido me importa una discusión que poco se considera públicamente, me refiero al ingreso básico universal, en los términos en que lo plantea Carole Pateman (hay un texto suyo que tradujo la filósofa Alejandra Castillo el año 2005). Tal como el derecho al sufragio universal, el ingreso básico es requisito para la democracia y la ciudadanía: se trata del pago de una suma

regular de dinero por el gobierno a cada ciudadano, ciudadana, durante toda su vida adulta, sin condiciones adjuntas. Esto, dice la autora, rompería con el férreo lazo entre ingreso y empleo (la libertad de no estar empleado), y sería el fin del mutuo refuerzo entre las instituciones del matrimonio, del empleo y la ciudadanía. Desde un concepto de “libertad individual” concebido como “autogobierno o autonomía”. Desde un valorar realmente la vida de las personas. No tendría que estar constreñida y obligada a trabajar para ganar mi sustento, una clase de esclavitud que impone un sistema como este, que beneficia a una minoría. El ingreso básico debería ser visto como un derecho democrático, como el sufragio, como un derecho político de nacimiento. El posibilitar un estándar de vida “modesto pero decente” dice, permitiría a las personas tener algún control sobre el curso de sus vidas y participar hasta el grado que deseen de la vida cultural, social, económica, política.

Pienso que lo propio del ser humano es su creatividad, y si está bien, en igualdad de condiciones, puede plantearse qué hacer, qué querría hacer, lo que pondría en movimiento un modo de vida distinto en términos de funcionamiento social, al liberar emociones y energías positivas, creativas, relacionadas con la vida, no competitivas; ahí sí que habría una equiparidad y eso no lo hemos discutido nunca como sociedad. No conviene. ¿Objeciones por factibilidad?, para eso la imaginación teórica, dice Pateman: el cómo se asignan los recursos públicos es tanto una cuestión política como económica (“armas o leche”). Se pueden sugerir medidas alternativas, como la tasa Tobin sobre las transacciones financieras especulativas y el impuesto a las actividades destructivas del medio ambiente, entre otras, o mejor aún, dice, pedir por más leche y muchas menos armas.

¿Por qué no podemos darnos como sociedad otro modo de vida? Ha habido otros muy distintos, invisibilizados. Por ejemplo, las mujeres jefas de familia en las Islas Marquesas -de donde provendrían los actuales pascuenses, los rapanui- tenían un marido principal y varios maridos secundarios o *pekio*, maridos-sirvientes. En Creta, hace 8 mil años, hubo una sociedad matrística, de matriz: vida (no matriarcado, que sería la cara opuesta del patriarcado), ahí no había armas sino herramientas de labranza y en general un gran desarrollo de las artes; un ambiente de mucha armonía y belleza como se aprecia en sus pinturas y construcciones. El que no hubiese armas es un rasgo fundamental, como constatan los hallazgos arqueológicos. No es cierto que “el hombre siempre ha sido guerrero”, repetir eso es una manera de naturalizar lo que vivimos.

Me gustaría que cambiara la mirada a las personas. Que “el otro” sea un legítimo otro, como dice Maturana. Yo no voy a tener derechos ni logros si otras y otros no los tienen. Los derechos humanos son integrales, indivisibles, como lo es la autonomía de las personas: física, económica, social, política, cultural. No es algunos derechos sí, otros no. ¿Puede haber igualdad y libertad sin solidaridad? Yo siento que el movimiento feminista, con todas sus organizaciones y redes, necesarias, aportadoras, es parte de esta misma fragmentación, somos parte de este mundo patriarcal.

El que hoy estemos conversando estos asuntos para un Observatorio de Género en el país, es parte de los logros si sabemos ubicarnos en un marco mayor. Son los aprendizajes que hemos ido haciendo, personales y colectivos.